

EL TESTAMENTO POLITICO DE TOGLIATTI Y EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

El llamado testamento político de Palmiro Togliatti es rico en afirmaciones que respaldan en diferentes aspectos el pensamiento largamente desarrollado por el socialismo chileno, no siempre cabalmente aceptado como justo pero inexorablemente confirmado por la experiencia. No ha sido necesario disponer de tan valioso documento político para que en la literatura marxista de Chile figure, ante ciertos hechos y procesos, una actitud de comprensión y de crítica, condenada antes como heterodoxa, pero hoy aceptada incluso por los más recalcitrantes ortodoxos. Sin embargo, sólo después de ocurridos diversos acontecimientos se ha venido a reconocer su justicia y dar comienzo a la tarea de corregir concepciones dogmáticas desfasadas de la realidad.

Con la convicción de que un diálogo amplio y sin prejuicios es indispensable para que la unidad popular mantenga una posición ideológica creadora, queremos insertar algunas consideraciones de examen y autocrítica, consecuentes con nuestra obligación de marxistas de dar preeminencia a los hechos antes que a preservar formas ideológicas obsoletas, guiados por una equivocada lealtad a un pasado superado.

La afirmación de que el Socialismo debe corresponder a realidades particulares, no siempre susceptibles de compararse, de que las formas de acción por lo tanto son el producto de un análisis de la realidad concreta de cada país y que los esquemas ideológicos jamás pueden considerarse como verdades universales, sino que como pautas de acción que deben revisarse a la luz del análisis objetivo, no obstante constituir hoy ideas elementales dentro del marxismo, hace menos de 10 años eran todavía síntomas del peor chovinismo que atentaba contra el internacionalismo proletario. Por eso no deja de acusar profundo interés, lo que Togliatti afirma en su memorándum, de que siendo las condiciones concretas del avance y de la victoria del socialismo enormemente diferentes de un país a otro "cada partido debe saber marchar en forma autónoma". La reafirmación de autonomía coloca en un lugar más correcto la concepción del internacionalismo, pues no la hace depender necesariamente de un centro directivo asentado en una estructura rígida en la cual cada partido constituye sólo un destacamento; por el contrario, al criticar la

idea de una internacional centralizada esboza un concepto mucho más profundo y dialéctico, como es el de que la unidad del movimiento obrero internacional debe "realizarse en la diferencia de las posiciones políticas concretas correspondientes a la situación y al grado de desarrollo de cada país".

Con lo dicho no hace sino expresar la idea del Socialismo Nacional, sin rígidas ataduras de carácter internacional, soberano en sus decisiones y libre de sumisiones ideológicas que lo alienen de los reales problemas del país, y una de cuyas expresiones más fieles es el Partido Socialista de Chile.

La concepción de un socialismo estrictamente nacional aparecía no hace mucho como haciendo el juego al nacionalismo burgués y desconociendo la solidaridad internacional, tan sólo porque se negaba a aceptar vínculos con estructuras verticales que, de un modo u otro, habrían significado, trasladar su centro de gravitación fuera de su propio campo. Esta idea de que el Socialismo es propio de cada país y de que sólo puede triunfar en la medida en que no represente la intromisión mecánica de ideas o formas de acción que no sean el producto genuino de nuestro propio devenir histórico, fue lo que determinó la aparición de un Partido Socialista diferente al Partido Comunista. De manera que aquello que aparece como un descubrimiento teórico en Togliatti y otros destacados ideólogos, (a partir de la muerte de Stalin) o sea, el pollicentrismo, viene a ser como el encuentro con lo que ha sido la razón ideológica de la existencia del PS.

A partir del reconocimiento de este hecho se derivan una serie de otras consecuencias que no hacen sino dibujar la fisonomía propia del Socialismo, en lo que tiene de diferente y contrapuesto al comunismo. Así, la actitud de sana crítica que el socialismo chileno mantuvo en contra de una excesiva entrega frente a la supuesta magnificencia de los países socialistas, peligrosa no sólo por estar reñida con la más fundamental objetividad, sino también por ser el germen de todos los sectarismos que hicieron por mucho tiempo imposible la unidad popular, es recogida ahora en el documento de Togliatti cuando afirma que "no es justo hablar de los países socialistas (y aún de la Unión Soviética) como si en esos países todo anduviera siempre muy bien". Y agrega: "lo peor es dar la impresión de que todo va siempre muy bien, y luego, de golpe, verse obligados a hablar de situaciones difíciles y a tener que explicarlas".

La posición asumida por Togliatti constituye una apertura que viene a confirmar aquello de que los hechos terminan siempre por imponerse a cualquier esquema mental. La defensa del Socialismo, y en particular de los países socialistas, no puede tomar forma catequística, más todavía si ellos representan algo esencialmente vivo, donde están surgiendo "continuamente dificultades, contradicciones y problemas nuevos, que deben ser presentados en su aspecto real". Cuando se niega a la dialéctica de la realidad

socialista se termina por darle las espaldas a la historia y a no ver claro en el presente para actuar correctamente hacia el futuro. Se cae en brazos de un idealismo mixtificador que nos aleja de la realidad para encerrarnos en una especie de revelación absoluta.

Por ello, el PS, sin negar jamás la necesidad de que todas las fuerzas anticapitalistas y socialistas se unan en la lucha por un mundo mejor, se mantuvo alejado de toda incondicionalidad, traduciendo en esta forma su espíritu profundamente antidogmático. Pudo, de esta manera, mantener inalterable una línea de acción y de pensamiento sin las contradicciones y sorpresas a que aludía Togliatti, resultantes de tener que afrontar y explicar de súbito situaciones hasta ese momento indiscutibles.

No identificar una idea como el socialismo con realidades particulares contingentes, susceptibles de cambio y sometidas a miles de errores legítimos porque se trata de la acción humana, es un requisito para no esterilizar las posibilidades de tal ideología, más aún cuando las realidades no son enteramente comparables. Una ideología revolucionaria, por el contrario, se mantiene viva cuando hunde sus raíces en la realidad que constituye su propio suelo.

Al rechazar toda suerte de incondicionalidades no negamos el carácter internacional de la lucha contra el capitalismo, pero ofrecemos una concepción de la unidad consecuente con nuestra postura nacional revolucionaria, que es la que, en el fondo, recoge Togliatti vigorizando así nuestra propia razón de existir como PS independiente.

El Partido ha mantenido simultáneamente una clara línea internacional de no alienación y de apoyo a los países socialistas. Guiado por una ideología dinámica, ha tratado siempre de hacer resaltar, antes que nada, el respeto por el esfuerzo colectivo de los diferentes pueblos en su lucha antimperialista y por la construcción del socialismo. El carácter revolucionario de un movimiento, a su juicio, no está dado por su ubicación geográfica, ni tampoco se requiere para ser reconocido como tal sujetarse a ninguna tutela ideológica, ya que, no por ser tal, conferirá al proceso un carácter del que esencialmente esté desposeído. Consecuente con esto ha rechazado la necesidad de reconocer a un bloque que reviste características propias de sus funciones defensivas, aunque acepta e impulsa la unidad de todas las fuerzas progresistas, siempre que se le reconozca la autonomía necesaria para pensar y operar en conformidad con las peculiaridades de cada nación.

Unidad sí, pero no bloque; afinidad de propósitos, pero total autonomía; he aquí dos frases que condensan nuestra línea aceptada hoy por quienes ayer la negaron. La vida misma, que siempre va más allá de todo ideologismo, se ha encargado de imponerla.

Togliatti, al afirmar la autonomía de los partidos, rechazar una internacional centralizada y concebir la unidad socialista de manera más dinámica que la mera alienación en blo-

que, ha proyectado dentro del campo ideológico de los partidos comunistas una línea de análisis y enfrentamiento que ha caracterizado el perfil propio del Socialismo chileno. Con esto queremos destacar cómo la praxis social se encarga de conjugar corrientes separadas cuando se tiene la disposición para analizarla objetivamente, con respeto profundo hacia la capacidad creadora de cada pueblo, y sin fetiches que distorsionen lo que se ve en aras de un internacionalismo mecánicamente entendido. El Socialismo que no sea expresión auténtica de un pueblo no florecerá. Esto es lo que ha entendido el Partido desde su fundación y porqué ha luchado contra todos los dogmatismos. No lo olvidemos, su esencia antidogmática corresponde a su misma condición de movimiento auténticamente nacional.

Estuvimos solos por muchos años, pero hoy el caudal de nuestro pensamiento comienza a fertilizar un nuevo internacionalismo, el que se impondrá sobre aquel otro estéril y agobiante, como las corrientes vitales sobre el cascarón de los esquemas.

Otros aspectos del documento merecen destacarse, principalmente aquellos que pueden servir para discutir las condiciones previas de una nueva estrategia. Cuando Togliatti se refiere a las nuevas condiciones de lucha y a los nuevos frentes a los que hay que abordar, aunque característicos de un país como Italia, merece distinguirse su afán por emprender una renovación de las tácticas y la liquidación de las viejas fórmulas que ya no corresponden a la realidad actual. Este sentido creador y antidogmático de la ideología constituye la premisa para que los partidos populares puedan cumplir con las responsabilidades que la hora actual les impone. Para que se transformen en "realidades actuantes" deben ir más allá de su mera condición de agentes de propaganda y proselitismo, es decir, de simples grupos de presión burocratizados por las exigencias de su funcionamiento, para transformarse en auténticas vanguardias estrecha y dinámicamente vinculadas con las necesidades y aspiraciones de las masas. Esto puede implicar modificaciones en su estructura orgánica tanto como en su plataforma ideológica; pero, en todo caso, conducentes a que a través de un mejoramiento de la relación partido y masa se vigore el movimiento popular.

Hay una equivalencia en la problemática que se plantea Togliatti y las que en estos momentos enfrentan los dirigentes de los partidos populares, pues, aunque el contenido sea otro por corresponder a contextos sociales y políticos diferentes, las condiciones anímicas que suponen ofrecen similitud. Ambas coyunturas exigen que los dirigentes tengan "una gran audacia política, que liquiden toda forma de dogmatismo, afronten y resuelvan en forma nueva los problemas nuevos, y empleen métodos de trabajo adaptados a un medio político y social que se transforma continua y rápidamente". Perseverar, en cambio, en las prácticas habituales, encerrarnos en estructuras herméticas y anticuadas, apoyarnos en supuestos

ideológicos mecánicamente aceptados por falta de revisión crítica, o razonar políticamente bajo la sola inspiración de un empirismo intrascendente, (que nos lleva a adorar fetiches nacidos del divorcio entre pensamiento y acción), y no entender la dinámica interna de los partidos en lo que a promoción de cuadros y dirigentes se refiere, es pretender hacer la revolución con partidos sin vida interna y comprometidos con el statu quo. Nada más aleccionador, entonces, que lo que podríamos llamar la advertencia de Togliatti acerca de las condiciones de espíritu que los dirigentes deben adoptar para asegurar el porvenir de la revolución chilena.

El PS debe comprender que la hora actual le es potencialmente favorable, siempre que sepa transformarse en una realidad actuante orgánica e ideológicamente. Revisemos nuestra organización con el objeto de poder mejorar su desempeño haciéndola funcional y atractiva; volvamos a estudiar nuestros esquemas ideológicos para determinar el grado en que corresponden al nivel de politización y comprensión real de los diversos sectores; practiquemos el análisis científico para estudiar profundamente la estructura de las clases, sus valores y comportamientos; planifiquemos racionalmente nuestro crecimiento, superando los recelos y destruyendo la noción equivocada de creer que un partido es fuerte y consistente mientras más hermético sea.

Abramos nuestras puertas para que nuevas voluntades se comprometan en la empresa común. Transformemos el partido en la expresión natural de las inquietudes sembradas durante la campaña electoral. Hagamos de cada uno de sus electores un soldado inspirado y disciplinado de la causa.

Trabajan para estos objetivos la historia misma del partido, su carácter de movimiento independiente en el panorama internacional, sus análisis y predicciones hoy confirmadas.

Trabajemos por la unidad revolucionaria del pueblo de Chile.

Z.

DISTRIBUCIONES EXTRANJERAS

EXCLUSIVAS

LIBROS Y DISCOS

MAC - IVER 267

SANTIAGO